



La Caperucita Roja (Versión Corta)

En el corazón de un frondoso bosque, donde los árboles se elevaban hacia el cielo como gigantes esmeralda y las flores silvestres salpicaban el suelo con sus colores vibrantes, vivía una dulce niña llamada Caperucita Roja. Su nombre provenía de la adorable capa roja que siempre llevaba, un regalo de su abuela que ella adoraba. Caperucita era conocida por su bondad y alegría, siempre dispuesta a ayudar a los demás con una sonrisa en su rostro.

Un día soleado, la madre de Caperucita la llamó para encomendarle una importante misión: llevar una cesta llena de dulces y provisiones a su abuela, que vivía al otro lado del bosque, enferma y convaleciente. Con entusiasmo y un corazón lleno de amor, Caperucita Roja tomó la cesta y emprendió su camino a través del bosque, tarareando una alegre canción.

Mientras caminaba por el sendero serpenteante, Caperucita se encontró con un lobo feroz de pelaje grisáceo y ojos amarillos como el ámbar. El lobo, intrigado por la niña y su cesta, la saludó con una voz suave y engañosa. Caperucita, ingenua y bondadosa, le contó sobre su destino y el motivo de su viaje.

El lobo, astuto y malvado, ideó un plan perverso. Le sugirió a Caperucita que recogiese flores silvestres para su abuela, mientras él se adelantaba para visitarla. La niña, encantada con la idea de llevar un ramo de flores a su abuela enferma, aceptó sin dudar.

Caperucita Roja se dedicó a recolectar las flores más hermosas del bosque, mientras el lobo feroz corría hacia la casa de la abuela. Al llegar, la encontró sola y debilitada. Fingiendo ser Caperucita, el lobo engañó a la anciana y la devoró sin piedad. Luego, se disfrazó con la ropa de la abuela y se acomodó en su cama, esperando la llegada de Caperucita.

Cuando Caperucita Roja finalmente llegó a la casa de su abuela, se sorprendió al encontrar la puerta entreabierta. Al entrar, notó algo extraño en la anciana: sus orejas parecían demasiado grandes, sus ojos demasiado grandes y sus dientes demasiado grandes. Caperucita, llena de inquietud, preguntó a la abuela por su aspecto peculiar.

El lobo, incapaz de contener su naturaleza salvaje, saltó de la cama y rugió con ferocidad. Caperucita Roja gritó aterrorizada, pero el lobo se abalanzó sobre ella. Afortunadamente, un cazador que pasaba por el bosque escuchó los gritos y acudió en su auxilio.

Con un certero disparo, el cazador hirió al lobo feroz, que huyó del lugar a toda velocidad. Caperucita Roja y su abuela, aliviadas y agradecidas, salieron de la casa para agradecer al valiente cazador. Juntas, regresaron a casa con la lección aprendida: nunca hablar con extraños ni desviarse del camino indicado.

La historia de Caperucita Roja nos recuerda la importancia de ser precavidos y desconfiar de las apariencias. Nos enseña que la bondad y la inocencia pueden ser vulnerables, pero que la valentía y la astucia siempre pueden triunfar sobre el mal.

Y, sobre todo, nos recuerda que el amor y el cuidado de la familia son los tesoros más valiosos que tenemos.

Morajela:

- No debemos hablar con extraños ni confiarnos de ellos.
- Siempre debemos seguir el camino recto y evitar desviarnos.
- La astucia y la valentía pueden ayudarnos a superar los peligros.
- La unión familiar es la fuerza más poderosa que existe.